

al sentido del gusto, porque los animales mutilados no comían; pero ambos tragarón terrones de azúcar que les introdujeron en el esófago. No parecía causarles impresión las ondulaciones luminosas ni los sonidos, si bien es verdad que conservaban los ojos siempre cerrados.

Se comprende fácilmente que un animal cuyo cerebro presenta tan escaso desarrollo no pueda distinguirse por su inteligencia; mas á pesar de ello, no es dado negar á este reptil cierto grado de comprensión, pues todos los aficionados que han tenido tortugas cautivas, aseguran que estas se acostumbran poco á poco á la persona que las cuida y llegan á conocerla. Por otra parte, resulta de las observaciones de Dumeril que nuestras tortugas se excitan de vez en cuando. Este naturalista refiere que mas de una vez vió á dos machos luchar por la posesión de una hembra, y con una tenacidad increíble; mordíanse en el cuello, procurando mutuamente volcarse; se acometían de todas las maneras imaginables; y no terminó la pelea hasta que uno de los dos adversarios quedó fuera de combate. No se sabe cuánto tiempo dura el período del celo; pero es indudable que el apareamiento entre animales tan cachazudos en sus movimientos no se realiza sino despues de muchas tentativas inútiles. En los primeros días de julio, la hembra practica en tierra una pequeña excavación en un sitio expuesto á los rayos del sol, y con preferencia pantanosos, segun asegura Erber. Allí pone de cuatro á doce huevos esféricos y blancos, del tamaño de una nuez pequeña; los cubre cuidadosamente con tierra, y ya no se cuida mas de ellos ni de sus hijuelos, que salen á luz hácia el otoño.

CAZA.—En toda Italia y especialmente en Sicilia, se venden estos animales en los mercados, porque la carne se come, y se aprecia sobre todo para la sopa. En el Asia Menor se cazan con perros adiestrados al efecto, los cuales se ponen de muestra cuando encuentran una, llamando la atención del cazador con sus ladridos.

LA TORTUGA POLIFEMO—TESTUDO POLYPHEMOS

CARACTÉRES.—La tortuga polifemo, *gopher mungofa* de los anglo-americanos, se distingue por tener el espaldar muy convexo, de color pardo amarillento, y algunas veces con manchas irregulares mas oscuras; el peto es de un amarillo pálido, lo mismo que las escamas tuberculosas de los miembros; el resto de estas partes, así como el cuello y la cabeza, y particularmente esta última, presentan un color pardo, ó mas bien negruzco. Los naturalistas americanos, que han podido observar esta tortuga en los parajes que habita, nos dicen que el individuo adulto suele tener de trece á catorce pulgadas de largo (medida inglesa) (fig. 3).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Esta tortuga habita en la América septentrional, en todo el país que se extiende desde las Floridas hasta el río Savannah. Segun Mr. Holbrook, abunda en Georgia y Alabama; pero no se la encuentra mas allá de la Carolina del sur, en la dirección norte.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Los pinares y los terrenos secos y arenosos son los sitios que frecuentan con preferencia estas tortugas; pero los abandonan algunas veces para recorrer los campos, particularmente los de patatas, donde ocasionan grandes daños. Tambien son temibles por este concepto en las huertas, pues destrozan los melonares, devorando los bulbos y raíces. Basta lo dicho para comprender que el régimen de la tortuga polifemo es exclusivamente vegetal. Estos reptiles son nocturnos; durante el día permanecen escondidos en los profundos agujeros que prac-

ticán al efecto, y luego salen á buscar que comer. Aunque no son grandes, su fuerza es prodigiosa; asegúrase que andan fácilmente llevando un hombre sobre el lomo, y que hasta pueden sostener un peso de seiscientas libras.

UTILIDADES.—Parece que la carne de esta tortuga es excelente como artículo alimenticio: los huevos, que tienen el tamaño de los de paloma, siendo su forma redonda y la cáscara calcárea, constituyen tambien un bocado exquisito para los inteligentes.

LA TORTUGA SALPICADA—TESTUDO TABULATA

CARACTÉRES.—La tortuga salpicada, que llaman *chabuti* en el Brasil, se encuentra en toda la América del sur, y se recibe frecuentemente viva en Europa. Sus formas son toscas; la coraza, en extremo abovedada y muy dura, se prolonga ó estrecha en los lados visiblemente; la cabeza es de mediano tamaño; el borde córneo de la mandíbula, cortante y con dientes muy finos; el cuello algo largo y grueso; la cola corta; los piés notables por su longitud. El espaldar consta como siempre de cinco placas centrales y anchas, á cada lado otras cuatro, y el borde lo forman veintitres mas pequeñas. Las medias, ó vertebrales, tienen el centro tan alto, que constituyen, particularmente hácia el lado anterior, un botón regular. El peto es mucho mas estrecho que el espaldar, y está cubierto de doce placas, recortándose en ángulo obtuso y entrante en los dos extremos. El color de todas las placas es amarillento ó gris pardusco, algo mas intenso en el borde; el de las partes no cubiertas por la coraza negruzco, con manchas de un tinte anaranjado, que forman dibujos varios. La region superior de la cabeza es de un amarillo pálido sucio, con manchas y rayas negras, y el resto negruzco; sobre la nariz se ven dos manchas amarillas y redondas, otras dos en la membrana del oído, y una en el extremo posterior de la mandíbula inferior. El fondo del color de las extremidades anteriores es negruzco, que hace resaltar vivamente las escamas, cuyo tinte es anaranjado subido; los posteriores solo presentan algunas escamas sueltas en la parte superior, y varias manchas amarillentas en el talón. La longitud total de esta tortuga, con el cuello tendido, es de catorce pulgadas, y de diez el espaldar. El macho se distingue de la hembra por tener la cola algun tanto mas larga y el peto un poco mas convexo, siendo la coloración mas viva en los individuos jóvenes que en los viejos.

Una especie afine, la tortuga carbonera (*testudo carbonaria*) confundida muy á menudo con el *chabuti*, aunque siempre se diferencia, habita con este los mismos sitios y observa poco mas ó menos igual género de vida.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El *chabuti* está disseminado, segun el príncipe de Wied, por la mayor parte del Brasil. Al decir de Schomburgk vive en todos los bosques de la Guayana hasta una altura de 600 metros sobre el nivel del mar. Segun Gachet abunda mucho en toda Venezuela y se encuentra tambien en las Indias occidentales.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Estos reptiles habitan por lo regular los bosques, á veces en gran número. «Yo vi, dice el príncipe, varias conchas vacías en los bosques de Tapebucu, al norte de Cabo Frio, y desde allí encontré individuos vivos en casi todos los grandes bosques del Brasil oriental. En Belmonte las observé tambien con frecuencia: los botocudos solían llevar en sus alforjas corazas de estas tortugas y de galápagos, que les servían para preparar sus colores y afeites. En nuestro viaje al través de las selvas las vimos igualmente á menudo á orillas del río Ilheos, y hasta en el centro de los bosques mas apartados. Dícese que

no habitan sino los parajes secos de estos; y á decir verdad, solo allí las encontré; se paseaban perezosamente apoyándose en sus largas é informes extremidades, que recogían al punto si se les presentaba algun objeto extraño. Tambien esta especie busca su alimento en el reino vegetal, manteniéndose sobre todo de las frutas maduras que caen de los árboles, tan variadas y abundantes en aquellos países.

»En la estación calurosa forma la hembra un montón de hojarasca y deposita allí sus huevos. Los pequeños son de color amarillento y tienen la coraza blanda cuando salen á luz.

ENEMIGOS.—Los individuos jóvenes, y tambien los viejos, tienen muchos enemigos. Los carniceros persiguen á los últimos, y á pesar de su fuerte coraza, los devoran. Los indios que recorren las selvas, y que no se distinguen por espíritu de observación allí, aseguran que cuando la onza encuentra uno de estos reptiles le pone derecho apoyándole en un extremo, y con sus agudas garras extrae poco á poco su carne. A esto se debe, segun dicen, que se hallen á menudo en los bosques muchas corazas vacías, las cuales encontramos abiertas y con señales de mordiscos en sus extremos.

UTILIDAD.—Como estas tortugas no despiden mal olor y son susceptibles de engordar, aliméntanse de su carne los portugueses, los negros y los indios. Al efecto las guardan en cercados reducidos y circulares, segun se practica en varios puntos á orillas del río Ilheos. Puestas en un cajón, se pueden conservar muchos años: comen toda clase de fruta, hojas y en particular bananas que constituyen su manjar favorito. Al tocar á estas tortugas se ocultan inmediatamente dentro de su coraza y bufan como lo hacen á veces los ganosos; yo no las oí emitir nunca otro sonido.»

CAZA.—Aunque no es necesario hacer preparativos para apoderarse de estos animales indefensos, puesto que todo se reduce á ir á cogerlos en el bosque, cázalos á menudo con el auxilio de trampas. Estas son de madera y tienen un travesaño, que cayendo sobre las tortugas, las sujeta sin causarles ningun daño. Los indios aseguran que algunos individuos apresados en trampa vivieron años enteros en tan triste situación.

CAUTIVIDAD.—Ultimamente el *chabuti* llega con frecuencia vivo á Europa, conservándose varios años cuando en invierno se le tiene en un sitio preservado del frío. No difiere mucho de las otras tortugas terrestres por su manera de conducirse, pero gracias á sus largas patas se mueve con un poco mas de ligereza que las otras especies del género. «En mi casa, dice Fischer, esta tortuga y su congénere la carbonera corren libremente por las habitaciones; despiértanse al despuntar la aurora y comienzan á pasearse por la casa. Todo el día están en movimiento, olfatean cuantos objetos encuentran en el suelo, beben agua y leche de la vasija puesta al efecto, y aunque á veces comen mucho, hay días en que apenas prueban el alimento, sobre todo en tiempo nublado y lluvioso. Cuando encuentran una manzana entera en el suelo intentan morderla, pero siempre la hacen rodar, porqué al inclinar la cabeza la empujan con el hocico. Esta maniobra dura á veces mucho tiempo, pero al fin desisten. Mas tarde observé que no hacían caso de manzanas enteras, cual si hubieran reconocido lo inútil de sus esfuerzos.

»Apenas comienza á oscurecer ocúltanse debajo de las camas, sofás, cortinas, etc.; pero reaparecen tan luego como se coloca cerca de ellas una luz ó una lámpara, y vuelven á pasearse. Cuando la estufa de mi habitación se calienta, salen de sus escondites, permanecen algun tiempo paradas y retiran lentamente sus piés para echarse al rededor de la estufa, donde se complacen con el calor, alargando el cuello y las patas posteriores en toda su longitud.

»Su alimento, que toman casi todos los días, se compone de pan blanco mojado en leche ó agua, limones, que al parecer les agradan mucho, manzanas, peras, lechuga, col, calabazas y carne. Extraño es que los machos coman casi exclusivamente carne, mientras que las hembras solo se alimentan de sustancias vegetales.

»Al principio mostrábanse muy tímidas, tanto que al acercarse se retiraban en seguida, silbando ó bufando en su concha; pero ahora ni siquiera dejan de comer cuando se las toca la cabeza ligeramente con el dedo; tambien aceptan el alimento en la mano.»

LA TORTUGA ELEGANTE—TESTUDO ELEGANS

CARACTÉRES.—Una de las especies mas bonitas del grupo es la tortuga elegante ó *estrellada*, propia de las Indias orientales. La coraza, de forma oval prolongada, elevase mucho en el centro, mientras que en las dos extremidades se aplana casi por igual, teniendo los lados algo abovedados; toda la coraza en su conjunto es mas bien alta que ancha; el espaldar tiene en su parte anterior una profunda escotadura, y el peto en la posterior, otra casi triangular. El centro de las placas se eleva de tal modo, por lo menos en la mayor parte de los individuos viejos, que las placas forman altas jorobas. En las placas vertebrales las prominencias mas altas, para no decir puntas de las jorobas, se hallan en el centro, en las placas costillares entre el centro y el borde superior, en las de los bordes en el ángulo inferior y posterior; las tres últimas placas de los bordes son las que presentan mayor protuberancia. La placa de la nuca falta; las de la garganta son de forma triangular prolongada; las de la parte superior del pecho mas largas que anchas, las de este último muy estrechas, las del vientre tan anchas como largas y las del ano de forma romboidal. Unas pequeñas escamas poligonales cubren la parte superior de la cabeza, distribuidas por igual en ambos lados del hocico; otra mas grande y prolongada cubre como de ordinario la region superior de las orejas; las mandíbulas son ligeramente denticuladas; varias escamas grandes y planas triangulares protegen la parte anterior de las extremidades anteriores y la posterior de las posteriores, que así como la cabeza tienen un color amarillento con dibujos irregulares análogos á los del mármol; las placas de la coraza son negras, con dibujos verdaderamente magníficos, pues de los campos de color del centro, que son de un color amarillo claro muy vivo, parten unas fajas del mismo color en forma de estrellas, que hácia los bordes exteriores se ensanchan, comunicando al conjunto un aspecto muy agradable en toda la coraza. La longitud del animal desde el hocico á la punta de la cola es de 0",30 y la de esta última de 6",20.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—La tortuga elegante habita con mucha frecuencia los bosques de vegetación alta, abundantes en gramíneas, del Indostan, Birman y el Pegú; parece escasear en los de Ceilan, y no se la coge muy á menudo.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Segun Hutton, á quien debemos las siguientes noticias, no es tan fácil de coger esta tortuga porque el color del animal se parece tan exactamente al del suelo de los sitios en que reside, que apenas se le puede distinguir de los objetos que le rodean; por otra parte no se deja ver con frecuencia, sino que se oculta en la maleza ó en lo mas espeso de las yerbas, sobre todo cuando hace calor. Los cazadores indígenas expertos buscan sin embargo sus huellas en sitios arenosos, y las siguen con una seguridad sorprendente, logrando así á menudo apoderarse de estas tortugas. En la estación lluviosa la tortuga

elegante se muestra mas alegre que de ordinario y corre todo el dia por los alrededores para comer ó aparearse. Cuando el tiempo se fija buscan un escondite, ocultándose lo mejor posible para preservarse mejor del frio; allí permanecen como inertes, pero no se aletargan. Llegados los meses de calor vuelven á su vida activa, procurando, no obstante, evitar el calor del medio dia, como en invierno lo hacen para librarse del frio, saliendo solo al oscurecer de sus escondites.

CAUTIVIDAD.—Hutton, que tuvo varias veces tortugas de esta especie cautivas, llegando á reunir hasta siete, cuatro machos y tres hembras, las instaló en una espaciosa cerca; mandó poner allí abundante agua, yerba fresca y seca y un gran monton de ramaje y heno, que les servia de escondite, y observólas con la mayor atencion. Durante el estío estaban todo el dia ocultas, sin salir hasta poco antes de ponerse el sol para comer; pero de noche no se retiraban, permaneciendo al parecer dormidas en el mismo sitio, cual si quisieran disfrutar del fresco: solo al rayar el dia dirigíanse otra vez á sus escondrijos. En el mismo periodo se bañaban tambien bastante á menudo, permaneciendo casi siempre media hora en el agua donde depositaban sus excrementos: entonces bebían mucha agua.

A principios de la estacion lluviosa eran mas vivaces; se paseaban durante todo el dia en su cerca; comían y descansaban alternativamente, y al fin hacían los preparativos para el apareamiento. A menudo perseguíanse dos machos á cortos intervalos, aunque sin molestar á la hembra que mientras tanto seguía comiendo tranquilamente en el mismo sitio. Al efectuarse el apareamiento, los machos montaban á las hembras elegidas como lo hacen los mamíferos, agarrándose con las patas anteriores en la concha, mientras que las posteriores se apoyaban en el suelo. Durante el acto, que á menudo se prolongaba por espacio de diez á quince minutos, el macho producía á intervalos un gruñido. En toda la estacion lluviosa, es decir, desde últimos de junio hasta mediados de octubre, las hembras aceptaban los machos, pero despues ambos sexos volvían á mostrarse indiferentes. Bastante á menudo veíase á dos machos pelear; para esto recogían la cabeza y las patas anteriores y empujaban ambos su coraza una contra otra hasta que uno de los contendientes perdía las fuerzas; á veces el uno lograba tumbar á su adversario de espaldas, de cuya posicion no podía librarse sin hacer esfuerzos verdaderamente desesperados con la cabeza y los piés. En estos torneos tomaban parte tambien las hembras, que gracias á su mayor fuerza solían quedar vencedoras en la pelea.

El 11 de noviembre una de las hembras empezó á practicar un hoyo para poner sus huevos, procediendo en esta ocasion del modo siguiente: despues de elegir algun sitio apartado cerca de una espesura de yerba, humedecióle primeramente con agua, que expelió del ano; luego escarbó la tierra mojada con las patas posteriores, moviéndolas alternativamente; hizo caer mas agua gota á gota; trasformó poco á poco la tierra en cieno, y solo entonces pudo trabajar á su antojo. Al cabo de unas dos horas habia practicado una cavidad de 0",10 de diámetro, por 0",15 de profundidad, donde depositó cuatro huevos, llenando el hoyo otra vez con la yerba extraída, la cual comprimió con ayuda de sus piés posteriores; despues de haber llenado el hoyo apisonó la superficie, empujándose cuanto podia y dejándose caer súbitamente. De este modo niveló el suelo tan perfectamente, que Hutton no hubiera encontrado el lugar si no hubiese visto á la tortuga trabajar. El reptil se alejó tan pronto como hubo acabado su obra, pero no tardó en echarse para descansar largo tiempo, cual si estuviera fatigado de su tarea, que habia durado cuatro horas completas.

Llegada la estacion fria, todos los individuos cautivos se manifestaron mas perezosos; raras veces abandonaban sus escondites y permanecieron desde principios de diciembre inmóviles en el mismo sitio, sin tomar alimento, pero ninguno intentó escarbar el suelo, como suelen hacerlo las tortugas griegas. Dos meses completos se las vió en la misma posicion, entregadas á un descanso perezoso, aunque sin aletargarse. A mediados de febrero, cuando empezó á llover, salieron de sus escondrijos, comieron un poco de trébol, bebieron ansiosamente considerables cantidades de agua, y dirigieronse despues á sus lechos de invierno, para volver al mismo estado de antes. Solo á mediados de abril, es decir al principio de la estacion lluviosa, presentábanse regularmente en la cerca, casi siempre á la hora del medio dia, y se colocaban cómodamente donde mas tocaban los rayos del sol: por la tarde volvían á sus escondites acostumbrados.

LAS TORTUGAS GIGANTES — TESTUDO GIGANTEO

CONSIDERACIONES GENERALES.—En las capas terciarias de la parte inferior del Himalaya se han encontrado entre huesos de mamíferos los fósiles de un monstruoso reptil afine de las tortugas terrestres, cuya coraza media una longitud de cuatro metros por tres de altura, y que se designó con el nombre *colossochelis atlas*. En América, y últimamente en Alemania, se han descubierto tambien unas tortugas fósiles afines, de un tamaño análogo, pertenecientes poco mas ó menos á la misma época. Difícil sería formarnos una idea exacta de estos animales gigantescos, aunque conozcamos las tortugas elefantinas, que todavía existen y que son superiores en tamaño á todas las especies terrestres de su órden. No hace mucho tiempo que las tortugas elefantinas se consideraron, á pesar de la diferencia de los sitios que habitan, como variedades de una misma especie, á las cuales se llamó tortugas indias (*testudo indica*). Guenther, fundándose en una serie de observaciones hechas sobre una infinidad de tortugas elefantinas, ha distinguido muchas especies, reuniendo al mismo tiempo con la mayor claridad los datos antiguos sobre su existencia, el área de dispersion y su utilidad; de modo que de la historia de las respectivas especies podemos formar una idea exacta.

«Casi todos los viajeros del siglo XVI y XVII, dice Guenther, que nos han dado noticias sobre sus aventuras y descubrimientos en el mar Indico y el Pacífico hacen mención de un sin número de tortugas gigantes descubiertas en ciertas islas aisladas ó en archipiélagos. Estas islas, situadas todas entre el Ecuador y el trópico de Capricornio, constituyen dos centros zoológicos; uno de ellos comprende la isla de la Tortuga ó de los Galápagos, y el otro las de Aldabra, Reunion, Mauricio y Rodriguez; ambos centros son de naturaleza muy distinta, pero los dos tenían de comun la circunstancia de que en la época de su descubrimiento no estaban habitados por hombres ni grandes mamíferos.

Ningun navegante habla de haber encontrado las citadas tortugas en otra isla ni en el continente indio; y no puede creerse que algun viajero no hiciera mención de tal encuentro si fuese positivo, pues todos los marinos de aquella época apreciaban en mucho las tortugas gigantes, puesto que constituían una parte esencial de su alimento. Los viajes que actualmente se hacen en pocas semanas exigen entonces meses enteros; todos los buques llevaban una tripulacion tan numerosa como era posible, pero iban provistos de escasas provisiones, y por eso las tortugas, de las que se podían coger cuantas se quisieran en pocos dias y con la mayor facilidad, debían ser un hallazgo siempre agradable. Colocándolas

bajo cubierta ó en otro sitio del buque podían conservarlas muchos meses sin alimento, para matarlas cuando fuera conveniente; cada una producía unos cuarenta, y hasta cien kilogramos de carne deliciosa, y no debemos extrañar, por lo tanto, que algunas tripulaciones cogieran en Mauricio ó en las islas de los Galápagos mas de cuatrocientos individuos para llevárselos. La seguridad completa de que antes disfrutaban estos seres en sus islas, y su gran vitalidad, que hacía posible que muchas generaciones pudiesen vivir juntas, explican suficientemente la extremada abundancia de estos animales.»

Cuando Leguat visitó en 1691 la isla de Rodriguez, estas tortugas abundaban tanto aun, que se veían agrupaciones de dos á tres mil individuos, sobre los cuales se podía recorrer una distancia de mas de cien pasos. En 1740, los buques

que se dirigían á las Indias abordaban, segun Grant, á la isla Mauricio para proveerse de tortugas, y aun veinte años despues varias embarcaciones pequeñas se ocupaban continuamente en trasportar miles de estos reptiles á fin de utilizarlos principalmente en el hospital. Desde aquella época parecen haber disminuido rápidamente, pues mientras se cogían los adultos, los cerdos devoraban los pequeños, y tanto unos como otros, rechazados por el cultivo en las islas, comenzaron á desaparecer á principios de nuestro siglo, quedando exterminadas en varias islas del grupo. Actualmente no se encuentra un solo individuo en la isla Mauricio, ni en la de Rodriguez ni en la de la Reunion; pero aun se ven algunos cautivos en las islas Seychelles, de cuyas crias escápanse á veces algun individuo para vagar libremente por los contornos; pero estas tortugas gigantes son originarias de la pe-

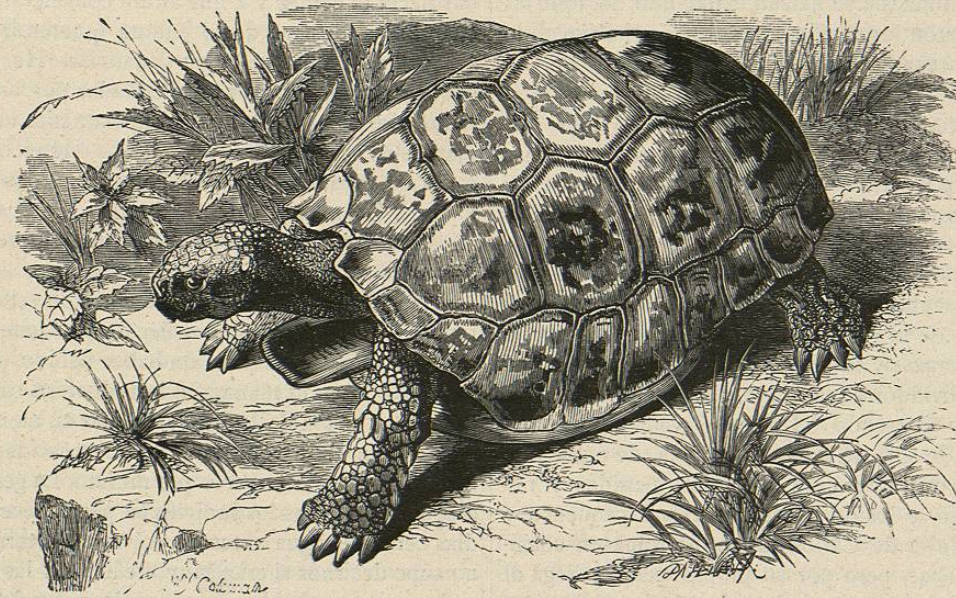


Fig. 3.—LA TORTUGA POLIFEMO

queña isla de Aldabra, única del Océano Indico en que aun existen varios individuos de la especie, aunque tambien aquí disminuyen mas y mas por la continua persecucion del hombre.

Los hermanos Rodatz las encontraron allí en gran número, sobre todo en las espesuras. Los cazadores que todos los años llegaban para coger tortugas habian cercado de muros ciertos sitios á propósito, á fin de poder encerrarlas hasta el dia del embarque para Madagascar ó el continente africano. En una de estas cercas los citados viajeros vieron doscientos individuos y en otra trescientos, los cuales se alimentaban sencillamente con yerba y hojas. Un comerciante de Hamburgo dijo á Kersten que en Aldabra cogieron aun en 1847, los cien hombres que componían la tripulacion de dos buques, mil doscientas de estas tortugas, entre las cuales habia colosos de cuatrocientos kilogramos de peso. Ahora sería difícil encontrar ni siquiera la décima parte de individuos pequeños de la especie en la citada isla.

Lo mismo sucederá tambien con el tiempo en las islas de los Galápagos. Cuando los españoles las descubrieron estaban tan pobladas de tortugas, que las dieron el nombre de estos animales. A fines del siglo XVIII, los navegantes solo visitaban el archipiélagos para proveerse de agua y de tortugas. «Hay aquí, dice Dampier en sus *Viajes*, publicados en 1697, tal número de tortugas terrestres, que quinientos ó seiscientos hombres podrían alimentarse de ellas durante meses enteros; son en extremo grandes y gordas, y su carne tan sabrosa

como la de un pollo tierno.» Parece que no han cambiado esencialmente hasta principios de nuestro siglo las condiciones de las islas de las tortugas. Delano, que en 1800 visitó varias veces las islas, encontró aun numerosas tortugas en Hood, Charles, Sams y Albemarle; describiólas muy bien, y despues de un viaje de sesenta dias volvió con unos trescientos individuos, la mitad de los cuales, poco mas ó menos, embarcó en la isla de Massa-Fuero.

Como los pobres animales no recibieron alimento alguno en el camino y se les deja padecer hambre durante varios meses, muchos de ellos sucumbieron; pero los que llegaron vivos al punto de su destino familiarizáronse con su nueva situacion despues de haber satisfecho su necesidad, y muy pronto parecieron acostumbrarse al clima de Massa-Fuero extraño para ellos. Sin duda se hubieran conservado vivos si no se los hubiese muerto para comerlos. Porter encontró en 1813 tortugas en todas las grandes islas del grupo de las de los Galápagos en número mas ó menos considerable; aun pudo coger gigantes de ciento setenta á doscientos kilogramos; de modo que unos quinientos individuos pesaron mas de catorce toneladas; pero en la isla de Madison dió libertad á un gran número de las tortugas que llevaba. Veintidos años mas tarde que Porter, es decir en 1835, Darwin visitó las islas de los Galápagos, que habiendo pasado á poder de la república del Ecuador, se colonizaron con unos trescientos hombres proscritos; estos últimos, como fácilmente se comprenderá, hicieron mucho mas daño á las tortugas que todos cuantos